

¿ES LA RESURRECCIÓN DE CRISTO UN SUCESO «HISTÓRICO»?

Ist he resurrection an "historical" event?, The Heythrop Journal, 8 (1967) 381-387

La literatura que trata de la Resurrección de Cristo no parece agotarse. En los últimos años se han publicado diversos libros sobre la cuestión tratando varios aspectos. Voy a ceñirme a uno de ellos: ¿es apropiado llamar "histórica" a la Resurrección? Así describen la Resurrección muchos autores. Por ejemplo, Pannenberg, Von Campenhausen, Alan Richardson, Lampe... etc. Estos autores consideran la Resurrección como un hecho histórico y afirman que en su estudio deben utilizarse las técnicas de la investigación histórica.

Una reacción frente a tal forma de hablar es la postura en que se sitúa Ernst Fuchs. Él presta atención a tales pasajes como Rom 10, 9 ss. y II Cor 4,13 ss., donde la Resurrección es presentada como "un objeto de fe y confesión". El punto de vista de Fuchs es que la Resurrección no puede ser a la vez un objeto de fe y algo para ser investigado y comprobado por los historiadores. Pero, ¿es tan obvia tal cosa? ¿es incompatible el creer con la investigación y la prueba histórica? Pone, además, Fuchs una segunda objeción que tiene fuerza más inmediata. Si la Resurrección de Jesús es un suceso comprobado históricamente, aquellos cuya profesión es tratar con la Historia, serán obviamente los primeros en reconocerlo como tal. Los historiadores como clase se encontrarían preeminentemente entre los creyentes.

Punto central de la cuestión

Pero dejemos a un lado la cuestión de si creer en la Resurrección excluye el probarla y el hecho de que sea aceptada o no entre los historiadores. Me parece que éste es el punto central de la cuestión: ¿es la Resurrección de Cristo de tal naturaleza que pueda con propiedad llamarse histórica? Para comprobarlo podemos exigir por ejemplo, tres requisitos: 1) que el conjunto de causas-efectos que constituyen el suceso estén, al menos y en principio, abiertas a examen; 2) que el suceso alegado sea atestiguado por observadores imparciales; 3) que el suceso alegado tenga alguna analogía con la clase de hechos que comúnmente experimentamos.

Aplicando estas tres condiciones a la Resurrección vemos; 1) que no podemos investigar el conjunto causal del suceso porque las Escrituras no nos dan una relación detallada de cómo ocurrió; 2) que solamente los creyentes testifican las apariciones del Señor Resucitado; 3) que la Resurrección no halla ninguna analogía en nuestra experiencia común. Con ello la Resurrección no podría ser calificada como un suceso histórico. Con todo, tengamos en cuenta que existe el peligro de prejuzgar la solución multiplicando las notas que se requieren para llamar histórico a un hecho.

Por otra parte, para otros autores como Pannenberg y Lampe basta que un hecho haya sucedido para que pueda recibir la denominación de histórico.

Pero nosotros nos preguntamos: ¿basta ciertamente esto? Si así fuera serían hechos históricos la creación del mundo o la venida de Cristo a la Eucaristía. En mi opinión, un

hecho será histórico cuando haya sucedido en nuestro espacio-tiempo continuo. Los historiadores tratan con cosas localizables en el espacio y en el tiempo. Teniendo esto en cuenta, yo diría que la Resurrección no es un suceso "en" el espacio y "en" el tiempo y, por lo tanto, no debe ser llamado histórico. A través de la Resurrección, Cristo sale de la esfera empírica de este mundo y pasa a un nuevo modo de existir en el "otro" mundo de Dios. Cristo resucitado no pertenece al modo de la existencia humana inserta en el espacio y en el tiempo.

Es instructivo contrastar la Resurrección de Cristo con las otras que aparecen en el Evangelio: el hijo de la viuda de Naim, la hija de Jairo, Lázaro, como hechos claramente diferentes de la Resurrección de Jesús. Y la diferencia consiste en que los resucitados por Jesús siguen viviendo en las coordenadas del espacio y del tiempo. El material de sus biografías continúa siendo algo real para cualquier futuro historiador. Jesús, sin embargo, no vuelve a la vida en nuestro espacio-tiempo continuo. Con su muerte y sepultura se pone punto final a su material biográfico para el historiador.

Argüir, con todo, que la Resurrección de Cristo no está apropiadamente descrita para poderla llamar suceso histórico, no es afirmar que la evidencia y la investigación históricas no tengan valor alguno.. La confesión pascual de los apóstoles se deriva y se relaciona con la Resurrección de Jesús. Esta fe proclamada puede ser investigada por los historiadores y es históricamente comprobable. Sin embargo, detrás de esta confesión, está el hecho de que Cristo resucitado apareció en determinados tiempos y lugares a un particular número de personas. Con todo, decimos: estas apariciones son históricas si el objeto de las mismas son aquellos que encontraron al Resucitado, pero no si el objeto es el mismo Cristo. Estos episodios no ocurren en determinado tiempo y lugar en su vida resucitada. Su existencia glorificada no es localizable en el espacio ni situable en el tiempo para el historiador. Contra esto Pannenberg arguye que precisamente porque Cristo se dio a conocer en un tiempo determinado, con un limitado número de sucesos y frente a un particular número de hombres, nosotros debemos considerar la Resurrección como un suceso histórico. Ahora bien: ¿podríamos decir algo similar de las apariciones de Yahvé narradas en el Antiguo Testamento? Tales encuentros no hacen una existencia histórica de Dios. De la misma forma, las apariciones de Jesús Resucitado no son históricas desde este punto de vista.

Conclusión

Aun cuando la investigación histórica tenga cierto valor, parece inapropiado considerar la Resurrección de Cristo como un suceso histórico. Es verdad que no he mencionado aquí algo importante, el hecho de la tumba vacía, pero creo que lo dicho es suficiente para fundamentar la posición de aquellos que aceptan la Resurrección como un suceso real, pero que dudan en llamarla histórica.

Tradujo y extractó: SANTIAGO PETSCHEN